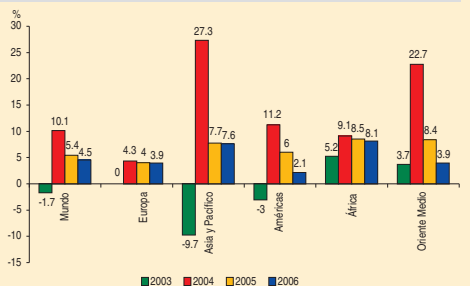


Chimeneas por encender

Cada una de las zonas turísticas del Perú posee un potencial y valor único, pero ello por sí solo no conduce al desarrollo del sector y menos del país. Por el contrario, el desarrollo de servicios y de infraestructura es lo que permitirá el aprovechamiento de dicho potencial y la participación más activa del flujo de turistas mundial, del cual, según la Organización Mundial del Turismo, el Perú –con su millón y medio de turistas– tan sólo representó 0.19 por ciento en el 2006. Así, en esta edición, **Perú Económico** analiza las distintas aristas del sector, desde el desarrollo de la marca-país y el análisis de sus principales problemas hasta el desarrollo de nuevos nichos y estrategias de mercado que darán que hablar en el futuro.

EVOLUCIÓN DEL TURISMO POR REGIONES

Según el Barómetro OMT del turismo mundial, se ha registrado una desaceleración paulatina en el crecimiento de las llegadas mundiales de turistas, que se ha replicado en todas las regiones durante el 2006. Para el 2007, las proyecciones apuntan a un crecimiento del 4 por ciento en promedio. Por otro lado, África será la región que presente un mayor crecimiento (9 por ciento), seguida de Asia y Pacífico (8 por ciento), mientras que América seguirá por debajo del promedio (2 por ciento) influenciada por el bajo crecimiento de América del Norte, que concentra dos tercios de las llegadas totales a la región.

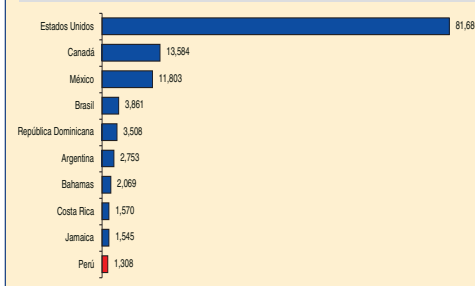


Fuente: Barómetro OMT del Turismo Mundial

Elaboración: APOYO Publicaciones

INGRESOS POR TURISMO INTERNACIONAL (EN US\$ MILLONES)

América del Norte concentra más del 50 por ciento de los ingresos por turismo internacional a América, siendo Estados Unidos el que recibe mayores ingresos. En América del Sur, los países líderes son Brasil, Argentina y el Perú, y aunque todavía presentan niveles muy bajos en comparación con los países del norte, sus tasas de crecimiento son mayores. Durante el 2005, Chile, Colombia, Paraguay y el Perú registraron tasas de crecimiento de llegada de turistas internacionales de dos cifras, mientras que en Argentina ésta creció 8% durante los tres primeros trimestres del mismo año.

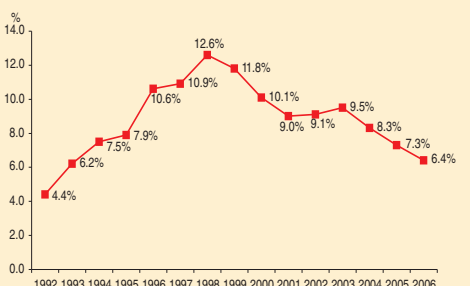


Fuente: Barómetro OMT del Turismo Mundial

Elaboración: APOYO Publicaciones

EN LA EXPORTACIÓN DE BIENES Y SERVICIOS

En los años noventa, el turismo en el Perú comenzó a mostrar tasas de crecimiento más altas debido a las reformas que se implementaron para estabilizar al país y a los logros en la erradicación del terrorismo, lo que mejoró la imagen del Perú en el extranjero. A partir de 1996, declarado como "El año de los 600 mil turistas", la participación del turismo receptor en la exportación de bienes y servicios ha mantenido una tendencia decreciente. Esto es una muestra de que, si bien el sector está en crecimiento, la tasa a la que crece es menor que la de otros sectores.

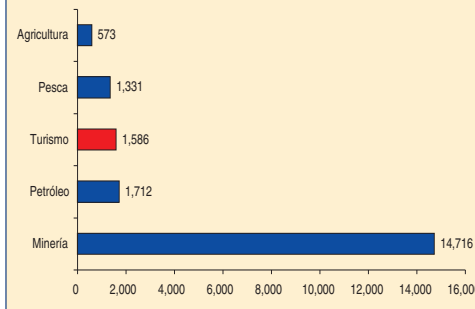


Fuente: Mincetur

Elaboración: APOYO Publicaciones

EN LAS EXPORTACIONES TRADICIONALES (EN US\$ MILLONES)

Los productos mineros siguen generando los principales ingresos dentro de las exportaciones tradicionales. El turismo todavía significa una pequeña porción; sin embargo, está por encima de los ingresos generados por la pesca y la agricultura. Durante el 2006, el aporte del turismo representó 5.9 por ciento del PBI.



Fuente: Mincetur

Elaboración: APOYO Publicaciones

POBREZA Y DESARROLLO

Un nuevo ideario promete una solución a todos los males del mundo. Sin embargo –al igual que el comunismo, el fascismo y los otros modelos anteriores– la llamada “ideología del desarrollo” es un fracaso peligroso y mortal

La ideología del desarrollo

William Easterly*

UN oscuro fantasma intelectual recorre el planeta. Casi tan mortífero como las agotadas ideologías del siglo pasado –comunismo, fascismo y socialismo–, esta nueva idea alimenta algunas de las tendencias más peligrosas de nuestra época, como el fundamentalismo religioso. El desarrollismo, que surgió hace medio siglo, está comenzando a prosperar. Al igual que todos los idearios, la ideología del desarrollo promete una respuesta exhaustiva y definitiva a los problemas sociales, desde la pobreza y el analfabetismo hasta la violencia y el despotismo de algunos gobernantes. Como sus predecesores, sugiere que sólo existe “una respuesta correcta” y apenas acepta discrepancias. De hecho, parte de una teoría general según la cual no es necesario que intervengan los actores locales para cosechar beneficios. El desarrollismo cuenta, incluso, con su propio grupo de inteligencia, formado por especialistas del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y las Naciones Unidas.

Que esta concepción tenga tanta fuerza resulta desalentador, ya que el fracaso de las anteriores experiencias similares podría haber establecido las bases para lo contrario al dogmatismo: la libertad de los individuos y las sociedades para elegir su destino. Sin embargo, desde la caída del comunismo, Occidente ha conseguido salvar a la derrota de las garras de la victoria, y con resultados catastróficos.

Asimismo, este recetario socioeconómico ha desencadenado una reacción plagada de riesgos. La “única respuesta correcta” se ha entendido como libre comercio y, para el Tercer Mundo, supuso hacer lo que decían el FMI y el Banco Mundial. Pero la respuesta en África,

Asia Central, Latinoamérica, Oriente Medio y Rusia ha sido luchar contra el libre mercado. De esta manera, uno de los mejores planes de nuestra época –la libertad de comercio– se presentó de una de las peores formas posibles, con intrusos no elegidos que imponen doctrinas estrictas a los reticentes xenófobos.

La contestación ha sido tan dura que otras apuestas perdedoras vuelven a ganar partidarios en estas regiones. En Nicaragua, por ejemplo, las modificaciones estructurales realizadas por el Fondo Monetario y el Banco Mundial naufragaron de una manera tan clara que, en comparación, el lamentable régimen sandinista de los ochenta resulta atractivo. Su líder, Daniel Ortega, ha vuelto al poder.

Las acciones llevadas a cabo por el FMI durante la crisis económica argentina del 2001 resuenan media década más tarde, en la figura del intransigente líder venezolano Hugo Chávez, que ha sido recibido con los brazos abiertos en Buenos Aires. En Bolivia, aquellos estrictos directivos de las instituciones financieras internacionales abonaron el suelo para que creciera el presidente neosocialista del país, Evo Morales.

El resultado de todo esto ha sido decepcionante: los ocho préstamos para realizar modificaciones estructurales en Zimbabue y los US\$8,000 millones (5.990 millones de euros) destinados a ayuda directa extranjera (IDE) durante los años ochenta y noventa contribuyeron a que el presidente Robert Mugabe pudiera llevar a cabo un ataque sanginario contra la democracia. La aplicación por parte del FMI y del Banco Mundial de la terapia de choque económica de Jeffrey Sachs en la antigua

Unión Soviética ha generado una gran nostalgia por el comunismo. En Oriente Medio, los US\$154,000 millones destinados a IDE entre 1980 y 2001, los 45 préstamos para modificaciones estructurales y el asesoramiento “experto” produjeron un aumento del PBI per cápita igual a 0, que allanó el terreno al fundamentalismo islámico. Esta desinformación contra la globalización desde arriba se ha extendido a cada rincón de la Tierra. Y ahora amenaza con eliminar aquel camino moderado que pretendía una mayor libertad de movimiento de bienes, ideas, capitales y personas.

El “politburó” del desarrollo

La ideología del desarrollo no trata sólo de que los expertos diseñen un libre mercado, sino también un plan técnico capaz de resolver los problemas de los pobres. Estos expertos consideran que la miseria surge de un desfase tecnológico, cuyo antídoto se encuentra en la ingeniería y en las ciencias naturales, sin tener en cuenta otras disciplinas como la economía o la sociología.

El economista de la Universidad de Columbia Jeffrey Sachs, uno de los principales creadores del desarrollismo, se afana en la actualidad en recitar su terapia de choque con resultados de un día para otro (una liberalización económica radical que se hundió en Rusia), convirtiéndola en promesas de reducción de la pobreza de un día para otro. “Los problemas de África se pueden solucionar con tecnologías prácticas y probadas”. Así, su plan consagra la intervención de cientos de expertos para erradicar todas las preocupaciones de los pobres: desde el abono verde hasta los programas de educación sobre la lactancia, pasando por las bicicletas o los

* Catedrático de Economía en la Universidad de Nueva York

POBREZA Y DESARROLLO

sistemas de energía solar. Todo esto se conseguirá, según Sachs, gracias a “un equipo formado por los países de Naciones Unidas (...) del FMI y del Banco Mundial”.

De este modo, la preocupación que han mostrado los países ricos ante las miserias del mundo pobre pretende aumentar la burocracia internacional, es decir, el autoproclamado clero del desarrollo. Al igual que otras ideologías, este pensamiento favorece objetivos comunes como el crecimiento nacional, además de alentar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, basados en las aspiraciones de cada individuo. Los burocratas que establecen estos marcos están por encima de las personas que palian esta situación en la práctica, a través de la apertura de un negocio. Así como los marxistas fomentaron la revolución mundial, el desarrollismo considera más importantes los objetivos globales que la autonomía de las sociedades para elegir su propio camino. Apoya abstracciones doctrinarias como las “políticas amistosas con el mercado”, “un ambiente de inversión favorable” y “estrategias de globalización a favor de los pobres”.

Por otro lado, este punto de vista tiene otra característica en común con el marxismo: pretende ser científico. El hecho de buscar una única respuesta correcta a la pobreza se considera un problema científico que tendrán que solucionar los expertos. Siempre seguros, rechazan con vehemencia el desacuerdo y luego modifican sus diagnósticos. En psiquiatría, esto se conoce como “trastorno límite de la personalidad”, pero para los expertos en desarrollo, sin embargo, es un estilo de vida.

En un primer momento la respuesta fue la inversión en ayudas económicas y la industrialización en los Estados desfavorecidos, la siguiente estribó en una política de reforma del mercado; posteriormente se optó por arreglar los problemas institucionales como la corrupción y, más tarde, por la globalización; para terminar adoptando la estrategia de reducción de la pobreza y, finalmente, alcanzar los Objetivos del Milenio.

AYUDA ECONÓMICA Y DEMOCRACIA

Los 10 países que recibieron más y menos ayuda (porcentaje del PBI)

	País	ODA / PBI*	Democracia**
Más ayuda	Zambia, 1996	29.52	-3
	Comoros, 1999	14.3	-4
	Gambia 1990	11.99	1
	Nicaragua 1995	10.33	2
	Gambia 1994	9.34	-8
	Lesoto 1970	9.04	-9
	Botsuana 1971	8.89	2
	Madagascar 1998	8.84	-1
	Jordania 1992	8.05	1
	Mali 1997	7.78	-1
Menos ayuda	Venezuela 1992	0.017	-1
	Venezuela 1999	0.025	-1
	Argentina 1976	0.025	-6
	Brasil 1985	0.031	5
	Argentina 1999	0.032	1
	México 1988	0.034	1
	México 1997	0.041	2
	Brasil 1988	0.043	1
	Trinidad y Tobago 1984	0.044	1
	Malasia 1995	0.044	-1

* Official development aid - Ayuda oficial para el desarrollo

**La escala "Democracia" está construida a través de la agregación de características de autoridad, procedimiento para elegir los principales ejecutivos, y la centralización. La variable va del -10 al 10. En el cuadro se trata de la variación de la variable democracia medida en cambios institucionales en un lapso de 5 años.

Fuente: Djankov, Montalvo y Reynal-Querol (2005). *The curse of aid*

Elaboración: APOYO Publicaciones

Uno de los motivos por los que las respuestas cambian constantemente se debe a que los países de alto crecimiento siguen una variedad apabullante de caminos hacia el desarrollo y cambian de forma continua, década tras década. Observe, sin ir más lejos, los contrastes entre algunos Estados desarrollistas prósperos, como China y Chile, Botswana y Singapur, o Taiwán y Turquía. ¿Y qué hay de aquellos países que intentaron seguir el éxito de estos modelos y fracasaron? ¿Y de los que tuvieron éxito y ahora viven malos tiempos, como Costa de Marfil? ¿Y México, que creció rápidamente hasta los ochenta, y luego minoró el ritmo a pesar de aceptar las reformas?

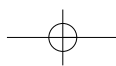
Los expertos del politburó del desarrollismo no se preocupan por estas cuestiones. Todas las respuestas anteriores eran las correctas; sólo faltaba incorporar otra “condición necesaria” que acaban de añadir a la lista. Al igual que todas las anteriores, esta ideología es demasiado estricta para prever lo que funcionará en un mundo caótico y, sin embargo, es suficientemente flexible como para escapar siempre de la refuta-

ción por los hechos del mundo real. El templo del desarrollismo —el Banco Mundial— ha garantizado que no podrá equivocarse nunca y ha declarado que “políticas distintas pueden dar lugar a resultados iguales, y políticas iguales pueden dar lugar a resultados distintos, dependiendo del marco institucional de cada país y de las estrategias de crecimiento subyacentes”. Desde luego, seguirá siendo imprescindible la figura de un analista para que estudie las estrategias y los contextos.

La resistencia es inútil

Aún más hipócrita puede resultar la sencilla teoría desarrollista basada en la inevitabilidad histórica. Las sociedades más pobres no son tales, según los expertos, sino que están en progreso, hasta que alcanzan la última etapa de la historia, o sea, el desarrollo. Los especialistas miden a todas las sociedades con un baremo, la renta per cápita, según el cual los países superiores muestran a los inferiores la imagen de su futuro.

Y los adalides de esta corriente menosprecian a quienes se resisten a este inevitable proceso. Uno de los mayo-



res desarrollistas de nuestros días, Thomas Friedman, columnista de *The New York Times*, no puede evitar reírse de aquellos que luchan contra el devenir histórico. “Si usted es México”, escribió Friedman, “y es conocido por ser un país industrial con salarios bajos, y algunos de sus habitantes están importando de China estatuillas de tu propio santo patrón, puesto que este país puede fabricarlos y transportarlos a través del Pacífico más barato de lo que usted los produce (...), usted tiene un problema. La única manera de que México pueda desarrollarse es mediante una estrategia de reforma (...), cuanto más tiempo se quede sentado sin hacer nada, más probabilidades tendrá de caer”. Parece que Friedman ignora que México, lejos de Dios pero cerca de los expertos estadounidenses, se ha esforzado más que China en ejecutar esas reformas.

Esta escuela de pensamiento tiene tanta seguridad en sí misma que incluso abusa de aquellos que aceptan sus estrategias. Este año, por ejemplo, Ghana celebró su 50º aniversario, como el primer país del África negra que consiguió la independencia. Algunos donantes internacionales le dijeron al independiente Ejecutivo de Ghana, según el Banco Mundial: “Nosotros nos comprometemos a actuar lo mejor posible para hacer que vuestras vidas sean más fáciles a la hora de gobernar vuestro país”. Uno de los aspectos que os allanarán el camino será que gobernarán por vosotros, parecen sugerir.

Estas ideas se caracterizan por su pésima ejecución a la hora de espolear el progreso en otras naciones. Aquellas zonas en las que esta ideología ha tenido mayor acogida –Latinoamérica y África– son las más desfavorecidas. Mientras tanto, las que ignoraron a los desarrollistas encontraron sus propios caminos para alcanzar el progreso. Las naciones que han tenido más éxito en los últimos 40 años lo consiguieron de formas tan variadas y distintas que sería difícil de argumentar si descubrieron o no

esa “respuesta correcta”.

De hecho, cabe destacar que en muchas ocasiones no respetaron las indicaciones de los expertos de la época. Como muestra un botón: los tigres del este asiático, por ejemplo, eligieron llevar a cabo por sí mismos una orientación hacia el exterior en los sesenta, mientras que la sabiduría tradicional marcaba que se debía llevar a cabo una industrialización interior. El despegue que ha experimentado China en el último cuarto de siglo comenzó cuando ni el consenso de Washington de los ochenta ni el institucionalismo democrático de los noventa lo consideraba un modelo a seguir, y cuando se tomaban medidas contra la corrupción.

¿Por qué tiene seguidores el desarrollismo a pesar de su pésima trayectoria? Los idearios suelen surgir como respuesta a una situación trágica en la que los individuos están ávidos de encontrar soluciones claras y definitivas a su situación. El marxismo surgió de la desigualdad existente durante la Revolución Industrial, la rama leninista surgió del atraso vivido en Rusia y la derrota y el desencanto que sufrió Alemania en la Primera Guerra Mundial dieron lugar al nazismo. Las dificultades económicas, junto con las amenazas contra la identidad, desembocaron en un fundamentalismo islámico y cristiano. Asimismo, esta ideología atrae a quienes buscan una respuesta definitiva a la tragedia de la pobreza y la desigualdad en el mundo. Responde a la pregunta “¿qué hacer?”, tomando prestado el título de una de las obras de teoría política que escribió Lenin en 1902. Destaca que los problemas comunes de las sociedades tendrán que solucionarse con un sistema verticalista dirigido por los intelectuales, la vanguardia revolucionaria y los expertos en desarrollo. Según explica Sachs, “tenemos en nuestras manos el increíble poder de terminar con el sufrimiento masivo de los más pobres (...) aunque los manuales introductorios a la economía preconicen el individualismo y los mercados descentralizados, nuestra seguridad y desarrollo dependen

al menos por igual de las decisiones comunes”.

Liberar a los pobres

Pocos se dan cuenta de que Estados Unidos en 1776 tenía el mismo nivel de renta que la cifra media de África en la actualidad. Sin embargo, al igual que todos los Estados avanzados, tuvo la fortuna de huir de la pobreza antes de que existiera el desarrollismo. Según la ex subdirectora del FMI Anne Krueger, el progreso de los países ricos “simplemente ocurrió”. George Washington no tuvo que negociar con socios de programas de ayuda ni adaptarse a sus sistemas ni preparar la documentación necesaria para llevar a cabo políticas para la reducción de la pobreza. Abraham Lincoln no celebró un gobierno de los donantes, por los donantes, para los donantes. Los países actualmente desarrollados tuvieron la libertad de experimentar por sí mismos las rutas hacia una mayor responsabilidad y unos mercados más libres.

El individualismo y la descentralización mercantil produjeron un caldo de cultivo perfecto para la penicilina, el aire acondicionado y el coche, sin mencionar una mejor calidad de vida, la disminución de la mortalidad y el iPod. De este modo, la única vía para atajar la pobreza es la autonomía para decidir las respuestas. Las sociedades y los individuos que cuentan con libertad no tienen garantizado el éxito: puede que hagan malas elecciones, pero al menos podrán asumir las consecuencias de sus errores, y aprender de ellas. De hecho, lo contrario a la economía del desarrollo no es todo vale sino los usos pragmáticos, los precios rentables y la restricción de presupuestos.

Por ello, el desarrollismo tendría que embalsarse en cajas y mandarse al Museo de las Ideologías Muertas, justo en la sala del comunismo, socialismo y fascismo. Ya es hora de reconocer que el intento de imponer una ideología estricta de desarrollo en los países pobres ha fracasado de forma estrepitosa. Afortunadamente, muchas sociedades pobres ya están forjando su propio camino hacia una mayor libertad y prosperidad. Así es como ocurren las verdaderas revoluciones. ■

